

Geoestrategia. Inteligencia Artificial. Tendencias Digitales

La carrera por la IA se acelera en todas sus dimensiones

Alvaro Ortiz
Expansión (España)

La carrera por la IA se está acelerando con rapidez en todas sus dimensiones. Ya no se trata únicamente de software y modelos, sino de la infraestructura que lo hace posible. Su impacto económico se despliega a lo largo de toda la cadena de valor: desde la energía que alimenta los centros de datos, pasando por chips, cómputo, nube, modelos y datos, hasta las aplicaciones finales.

EE. UU. sigue dominando la carrera y mantiene, de momento, el liderazgo. Domina la ciencia avanzada y el ecosistema tecnológico que actúa como plataforma integral, combinando infraestructura en la nube, herramientas, datos y productos finales, reforzado por una interacción muy fluida entre ciencia y empresa. Muchas de las grandes tecnológicas actuales eran, hace apenas una o dos décadas, startups nacidas en la órbita de grandes universidades.

Las facilidades de financiación completan este ecosistema, facilitando asumir riesgos y acompañando el crecimiento de sus empresas con grandes rondas de financiación: si una aplicación demuestra tracción, hay recursos para escalarla.

La carrera de la IA se decide cada vez más en la **estrategia del dato**: más y mejores datos, mayor cómputo para procesarlos y un mejor despliegue. De ahí el auge de los centros de datos hiperescalados —la “fábrica” donde se entrenan y se hacen funcionar modelos a gran escala— e iniciativas gubernamentales como **Genesis**, que buscan coordinar e intercambiar datos científicos y supercomputación para convertirlos en ventaja estratégica.

Pero esa estrategia tiene un límite físico: **la electricidad**. En EE. UU., aparte de las expectativas de creciente demanda energética por aumentos de adopción de IA, los mayores centros de datos utilizados para el entrenamiento de modelos pueden consumir **más de un gigavatio**, con una fuerte dependencia de energías **fósiles**. Con las renovables cubriendo solamente una pequeña fracción, el debate se ha desplazado de los algoritmos a la infraestructura energética, con renovado interés de las compañías privadas por la energía **nuclear**.

China ha convertido su restricción inicial en ventaja. El momento “Deep Seek”, a comienzos de 2025, fue una importante señal estratégica: cuando el acceso a hardware avanzado se

encarece por restricciones de exportación, la ventaja se desplaza hacia la eficiencia del software, la inferencia barata y la velocidad de despliegue. Si EE. UU. compite por la frontera del modelo, China optimiza la industrialización de la IA.

El impulso chino es existencial: acelerar su competitividad para compensar el descenso demográfico. La manufactura avanzada, robótica y generación eléctrica se apoyan a escala industrial y se integran verticalmente. Los datos operativos de fábrica alimentan modelos; los modelos reordenan procesos y mejoran la eficiencia.

En geopolítica tecnológica, China juega dos partidas: la guerra de estándares y el “open source” estratégico. Estos abaratan la adopción y presionan los márgenes de sus rivales a la baja. Las restricciones a los chips avanzados actúa como catalizador: forzando una estrategia centrada en la optimización, la inferencia y las aplicaciones. Junto a su ventaja en energías renovables, puede no liderar la superinteligencia a corto plazo, pero sí un despliegue a escala de la IA en la economía real.

Europa llega a la carrera con urgencia, pero con una idea más clara de dónde tropieza: la tecnología no siempre pasa del laboratorio a la fábrica con fluidez y la financiación, principalmente para escalar, continúa siendo insuficiente. Aun así, el debate está madurando: mayor conexión entre ciencia básica y aplicaciones, más medidas para atraer capital y acelerar la adopción.

Se apuesta además por lograr un **mejor equilibrio regulatorio que al diseño inicialmente**: generar confianza con estándares claros y responsabilidad, sin convertir la regulación en una barrera que frene el despliegue, donde la IA se pueda adoptar con seguridad, pero también con velocidad.

Se mantienen puntos fuertes: una base científica sólida y un tejido industrial idóneo para la **IA industrial y robótica**. Los aumentos de productividad vendrán de automatizar procesos, mejorar la calidad, reducir fallos y optimizar energía y logística.

En definitiva, la carrera por la IA ya no es sólo científica. Se decide, cada vez más, en la **infraestructura** que la hace posible: el que controle esa cadena marcará el ritmo. La hegemonía no la dará únicamente un titular sobre los avances del último modelo, sino la capacidad de convertir esa potencia en productividad sostenida en la economía real.

AVISO LEGAL

El presente documento no constituye una "Recomendación de Inversión" según lo definido en el artículo 3.1 (34) y (35) del Reglamento (UE) 596/2014 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre abuso de mercado ("MAR"). En particular, el presente documento no constituye un "Informe de Inversiones" ni una "Comunicación Publicitaria" a los efectos del artículo 36 del Reglamento Delegado (UE) 2017/565 de la Comisión de 25 de abril de 2016 por el que se completa la Directiva 2014/65/UE del Parlamento Europeo y del Consejo en lo relativo a los requisitos organizativos y las condiciones de funcionamiento de las empresas de servicios de inversión ("MiFID II").

Los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos u opiniones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web www.bbvarresearch.com.